

-ETHAN FELLERC-  
-PRESENTA-

-HUYE A LA NOCHE-

# #2 ESCENA INÉDITA

-ESCENA A LEER ANTES DEL PRIMER LIBRO-  
-TOMO DE VIDA-



## -HUYE A LA NOCHE-

--U.D.P.E.- (Demsford)

-Domingo 28 de agosto de 2016- (10:11 pm)



...La puerta principal del restaurante se abrió de golpe. Uno que otro cliente murmuraba la actitud de la joven por haber arrojado su copa de vino al hombre de la mesa contraria. Otros, en su mayoría mujeres, honraban la osadía mediante miradas llenas de apoyo a lo que había hecho. Sin embargo, la joven fue llevada fuera; cargada por su acompañante, siendo escoltados por el supervisor del lugar conocido como: "Coupes d'amour".

—¡Bájame ya, Titán! —Farfulló—. Ese imbécil se merecía que le arrojase el vino completo.

Titán ignoró la petición a pesar de saber que tenía razón. Sujetó a su novia con más firmeza de la cintura al llevarla en el hombro, y la hizo tocar tierra solo al llegar a la camioneta.

—Quiero que te calmes.

—¿Qué me calme?! —Ella frunció el ceño—. ¿Es que no viste como ese idiota trató a su esposa antes de entrar? ¡Ese hijo de...!

—Cristell —Titán intentó hacerla ceder, y al notar que quería ir allí de nuevo, se le acercó y unió sus cuerpos. Tenía las dos manos levantadas y en una de ellas llevaba algo—. Cristell. —Repitió.

—¡Que me dejes pasar te he dicho! —Quiso empujarlo, pero la diferencia de tamaño, fuerza y voluntad, era notable—. ¿Crees que un hombre que golpea a las mujeres debe salir impune? Ese sujeto es un maldito cobarde, y alguien...

—¡Everlyn!

Titán le subió el tono logrando hacer que se centrara en él, y sin poder negar reaccionar tras llamarle por su nombre real.

—¿Qué quieres?!

—¿Qué tengo en la mano derecha? —Le preguntó, a no más de centímetros para que sus bocas se rozaran.

—Tu teléfono, Titán —contestó, sonando igual de molesta.

Él descendió las palmas y le mostró la pantalla del móvil, en el que había enviado un correo a un amigo oficial denunciando lo que el sujeto del restaurante había hecho, y que lo podría confirmar si usaba la cámara de video del estacionamiento.

—¿Qué te he dicho sobre dejarte llevar por el impulso de la ira?

## -HUYE A LA NOCHE-

Ella se cruzó de brazos y apartó la vista al pavimento. Su piel se resaltó más blanca de lo natural al ser iluminados por una bombilla fuera del establecimiento, y su lacio pelo rojizo, que suelto llegaba a rozarle la espalda, se destacaba atado en un firme moño. Su boca, pequeña y carmesí desde el nacimiento, provocaba ser uno de sus dotes naturales para seducir; junto con el etéreo abismo de sus dos enormes pupilas; siendo enmarcadas con énfasis por la delgadez y oscuridad en esas cejas curvilíneas.

Titán le abrazó, y ella descansó el rostro en su pecho.

—No me voy a disculpar contigo —dijo, al apoyar los labios en la camisa negra que él llevaba ajustada a su figura.

—No te abracé para que te disculparas, —reclinó el mentón de la cabeza de Cristell por su estatura—, lo hice porque se nota que tienes frío.

Ella enmarcó su semi-sonrisa en la camisa, y se dejó llevar por la razón de esas palabras. Inhaló y pudo percibir una pizca del olor a colonia masculina que Titán llevaba, aunque aún parecía airada por seguir de brazos cruzados.

—Odio que me cuides tanto —comentó, asemejando la voz a la de una niña rebelde.

Él guardó el móvil sin dejar de rodear su cintura con la zurda, y extrajo la llave de la camioneta. Besó su frente, abrió la puerta del copiloto, y le permitió subir. Cristell entró, pero quedó con la vista hacia él.

—¿Ya no me contestas nada al oír eso? —Le preguntó, sonando graciosa.

Titán gestionó la cabeza para que adentrara bien las piernas, ya que al usar un vestido rojo escarlata que cubría sus hombros y daba con sus rodillas, debía tener cuidado por la finura de la tela.

—Ya me he acostumbrado... Evelyn —contestó, viéndola con signos de falso agrado al escucharle; colocándose el cinturón.

Caminó por delante del vehículo, y Cristell no pudo evitar verlo ser tan educado como atento en todo momento; cualidades que se le detallaban muy obvias por su nacionalidad de unionista/inglés.

Un rostro bien parecido, y con un corte de pelo vanguardista, en el que solo la parte alta de éste se alargaba en mechones hasta dar con sus cejas. Una barba de tres días que cubría toda la proporción de su semblante, y unos ojos aniridicos, de tonalidad gris; la razón por la que en el día usaba gafas de sol. Su cuerpo era el de alguien que había entrenado bastante para la milicia, y a causa de ello eran las viejas heridas ocultas en su pierna derecha.

## -HUYE A LA NOCHE-

Se sentó en la butaca del conductor tras cerrar la puerta, y puso rumbo al destino que ya estaba predestinado; desconocido por ella. Cristell se descalzó de sus sandalias florales con broche en ambos tobillos, y se sintió libre; acurrucándose en el asiento. Titán guió la mano detrás de él, y le ofreció una capucha gris que le pertenecía.

—Gracias —murmuró al cubrirse el busto y los hombros, sin el menor interés en dejar de observar la puerta del restaurante.

Titán se dio cuenta, y atravesaron la salida sin demoras. Ya en el asfalto de las calles, las luces de las tiendas y los locales eran los atractivos de la velada. Él permitió bajar la ventanilla de Cristell, y ella lo agradeció al posar el codo en el filo de la puerta; reclinando la mejilla derecha del puño.

—¿Necesitas oír una historia para curar tu rostro de angustia?

La palma de Titán se detuvo en su cuello para masajear el pesar que llevaba consigo de extrañar su hogar. Ella cerró los parpados y percibió el placer de sus dedos—. ¿Piensas en tu antigua casa?

—Pienso que me debes una historia. —Abrió los ojos y el brillo de varias luces se le vislumbró en las pupilas.

Titán entrecerró la mirada y solo le miró. Sonrió manteniendo una perfecta unión de sus labios, y se enamoró de la forma en que dos flequillos de su pelo cayeron a rosarle las cejas. Los guió hacia detrás de su oreja en silencio; dejándola aún más hermosa.

—¿Cuál quieres oír?

—La de tus abuelos. —Aseguró sin pensarlo—. Es la única que nunca me has contado hasta el final. Solo me sé el principio... pero no dejes de masajearme. —Pidió, luciendo complacida.

—Va. —Él volvió a sonreír—. Era la última noche del año y mi abuelo iba rumbo a una fiesta. La avenida por la que transitaba, en ese entonces, todavía se distinguía por poseer terrenos baldíos en el que se construirían apartamentos, por lo que siempre estaba vacía. Él no tenía miedo de ir a tan altas horas con su traje de marino, por estar acostumbrado, pero no esperó que aquella noche le llevase a ver una chica delgada y de vestido blanco... sola, en una esquina.

—¿Ahora es cuando me cuentas el resto?

Cristell lucía impaciente.

—Él se acercó a ella. Logró ver el humo que salía del cigarrillo en su mano, y le preguntó: ¿por qué una joven estaría sola a dichas horas de este día? Ella le respondió que había hallado a su novio en el patio de la casa siéndole infiel con su mejor amiga, y que solo le vino a la mente correr. Correr lejos como si fuese imposible que le encontraran; correr más rápido que el tiempo mismo... y olvidar.

## -HUYE A LA NOCHE-

—¿Y que hizo Roger?

Titán dobló en U para tomar la ruta más cercana.

—Miró a ambos lados. Se encogió de hombros y le invitó a que corrieran juntos a la fiesta. Ella por cortesía y al ver su traje aceptó acompañarle. Llegaron juntos a la fiesta, bailaron, rieron, —en los ojos de Cristell se destelló felicidad—, y pasaron juntos esa noche, olvidándose que el mañana llegaría. Al día siguiente mi abuelo fue responsable de dejarle en su hogar, y le prometió algo que... —La mirada de Titán se volvió distante y nostálgica por recordarles, y el saber que ya no estaban.

—¿Qué le prometió?

Cristell insistió, manifestándose ansiosa.

Titán deslizó la mano por su brazo y abrió la palma frente a sus fugaces ojos. Ella no entendió el porqué, y fue atraída por como las perlas del rosario envuelto en el espejo interior del vehículo iban y se volvían a balancear en cada giro del volante.

—Pon tu mano junto a la mía. —Cristell así lo hizo—. “Esto es ser débil para mí”... —Un inmensurable rubor recorrió su piel tras sentir como entrelazaban los dedos, y apretaban las palmas con ese mismo fervor que su palpitación—. “Y esto es ser fuerte”. «La fuerza con la que te prometo que un día, bajo los ojos de Dios... te haré mi esposa y tu nombre llevará mi apellido; Camelia “Lloret”»

Los dos callaron por unos segundos. La camioneta fue aparcada frente a un apartamento, y la soledad de la barriada se le debió a la hora. Ella no supo que decir mientras admiraba lo serio que Titán había hablado.

—De tener un anillo en la mano te hubiese dicho que sí... —le susurró al deslizar ambas palmas en sus mejillas—, luego de haber oído esas últimas palabras.

—No quería que esas fuesen las últimas.

Cristell se extrañó.

—¿Cómo dices?

Titán bajó de la camioneta y dejó la puerta abierta. Fijó el mirar en el rostro de su novia, e inició a sacar algo del bolsillo con suma calma. Los dedos le temblaban y lo intentaba disimular. El respirar había cambiado, e incluso oír un suspiro suyo era algo inusual.

—Quería pedirte esto en el restaurante, pero tuve que mudar el escenario aquí.

—¿Titán, que... que vas a hacer?

El palpitación de Cristell inició a volverse irreal, y estaba más que pérdida en los grisáceos ojos de su Sebastián.



## -HUYE A LA NOCHE-

—“No esperes que a mi lado estarás salva de pasar por pruebas difíciles o momentos de angustia. Somos humanos y es justo pasar por situaciones duras las que nos hacen ser mejores”. —Posicionó la rodilla derecha en el asfalto, y mostró un anillo que resplandeció mediante las luces de los faroles. Admiró los inolvidables rasgos faciales de Cristell, y continuó en un tono preciso—. “Solo espero que a pesar de lo difícil o estrecho que se nos ponga el camino, tú aun quieres ser fuerte junto a mí. Yo por mi parte le prometo a ese Dios que hoy cuida de mis padres, que seguiré agradecido de cada una de tus manías, enojos, risas sin fin... e incluso ese indomable espíritu tuyo de libertad. Hoy hacen tres años de que cruzáramos miradas en aquel ferrocarril, y hoy me siento el hombre más feliz de haber perdido ese tren por ir hacia ti”. —Apaciguó su expresión con gran ternura—. “Nunca olvidé las palabras que mi abuelo me recitó días antes de conocerme «No te enamores de alguien que vale la pena; enamórate de alguien que valga la vida, y vívela». Por eso en esta noche... Everlyn Rossweet, quería preguntarte, si...”

Cristell empezó a llorar, y desalojó la camioneta.

Titán se intrigó de verla correr hacia él con la sudadera en mano y las lágrimas en los pómulos. Se reincorporó del asfalto y cerró la puerta del conductor, no pudiendo prevenir ese fuerte abrazo que le hizo apegar la espalda del cristal. La cara de su novia quedó hecha un manojo de sentimientos, y el llanto en ella no le cedía.

—Siento haberme puesto así en el restaurante —dijo, sabiendo que las lágrimas ya habían descendido a sus labios—. De haber... de haber sabido que ibas a hacer esto yo... —Se le aferró todavía más, y él fue conciso en sostenerle de la cintura; abrazándola con las mismas ganas que la primera noche en que se atrevió a besarla.

—Everlyn... —Tomó la sudadera y le cubrió los hombros. Fue cauteloso en tocar las yemas de sus dedos, y sin dilatar, le colocó el anillo—. ¿Quieres ser mi esposa?

Ella asintió sin parar de llorar y recostada en sus pectorales. Vio lo delicadamente bello que era el anillo, y no se creía lo que vivía.

—¿Tú estás seguro de querer casarte conmigo a pesar de que ni yo misma me entiendo a veces? ¿A pesar de mis estúpidas manías, y mis extrañas...?

Titán le besó, y su universo colapsó. Cristell le sostuvo el rostro con las palmas y se dejó llevar. Besó sus fríos labios como si fuese lo más buscado por su cordura; Besó su boca como si los latidos se palpaban en cada rose; Besó su verdad, y le escuchó admitir...

—Te quiero.

## -HUYE A LA NOCHE-

La piel de Cristell vibró. Los mechones de Titán se deslizaron con los suyos, y sus pupilas se eternizaron. Creer lo que él había hecho estaba siendo el preludio para una vida que ella ya añoraba aún más con el pasar de los días.

—Te quiero... aunque estés loco. —Sonrió a plenitud, viéndose preciosa por estarle brillando las mejillas, los labios, los ojos.

Titán hizo lo mismo y se encogió de hombros, pues hasta para cualquiera que le conociera, ser romántico no se conjugaba con ser él; todo hasta que esa extraña sensación denominada “amor”, llegó en una joven procedente de Leinkdell, de ojos negros y pelo rojo, a la que todos sus conocidos le llamaban: «Cristell»

—Eres hermosamente mía —susurró al secarle las lágrimas.

—Tú locamente mío —confesó, y se percató de que no sabía en qué ubicación se encontraban, por lo que...

—¿Me acompañas?

Cristell asintió. Le sujetó la mano izquierda... y tan solo confió.

Ambos entraron en el apartamento. Seguía estando en carencia de inquilinos, quizás igual por la hora, pero era un tanto extraño el no haber visto siquiera una persona desde su llegada. Subieron al tercer piso sin oír un mínimo ruido, y Titán ya empezaba a prever a quien encontrarían allí.

—¿Seguro no me dirás para dónde vamos? —preguntó Cristell, agachándose un instante para atar sus sandalias como debía. Soltó a Titán e introdujo los brazos en la sudadera por no aguantar el tipo de frío que hacía en ese sitio.

—Brianny me envió un mensaje mientras estábamos cenando, y decía que necesitaba vernos esta noche.

—¿Y no te pareció extraño que no nos recibiera? Ella siempre aguarda fuera de donde quiere vernos.

El silencio se hacía más agudo con el eco de sus pasos. El tono de Cristell llegó a ser por un momento todo el ruido del pasillo que cruzaban, de no haber sido por el cerrojo de una puerta. Titán guió su cuerpo al frente, pero la sospecha de peligro no fue más que la angustiada cara de Brianny.

—Mejor tarde que nunca... Pasen. —Se le vio aliviada.

Los dos se adentraron al interior, donde al ser un apartamento para parejas, pudieron ver lo estrecho del lugar. Un viejo comedor en caoba era el anfitrión para unas tres sillas en su mismo estado, y un abanico de techo iluminaba solo porciones de la pequeña sala.

—¿Qué hacemos aquí?

La pregunta de Titán fue frívola y cortante.

## -HUYE A LA NOCHE-

Cristell quiso dar la noticia de su compromiso, pero notó que la postura de su novio no era de conformidad. Por tanto, llevó ambas manos a los bolsillos de la sudadera; precedente a peinarse un par de flequillos sueltos.

—¿Qué es lo que ocurre, Brianny?

Esta selló sus labios sin razón alguna. La poca luminiscencia de la bombilla reveló su piel caucásica de unionista, y la típica doble coleta de trenzas oscuras a la mitad de su espalda. El rostro de toda una mujer con descendencia del medio oriente. Ojos claros y bellos como sus cejas. Busto a plena vista, lucidos por una remera blanca. Cadera estrecha y de muslos rígidos, bajo la tela del vaquero gris y roto que usaba. Sus uñas en blanco relucían el tatuaje de henna que enfatizaba la mano izquierda, y la diminuta quemadura en su brazo contrario no pasaba desapercibida.

—No soy yo quien debe darles la noticia.

De repente, una de las dos voces más conocidas para los Thrifas que vivían en la U.D.P.E. allanó la atmósfera. El signo que temían ver fue hecho por sus dedos, y lo sombrío colmó la estancia.

—Zahul Tanell; Thrifas mitológico del “Dragón Guardián”.

Cristell fue la única en impresionarse.

—Brianny Argelis; Thrifas pragmático de la “Osa Paciente”.

A Titán no le quedó de otra, si sus sospechas eran las correctas.

—Sebastián Lloret... Thrifas pragmático del “Toro Poderoso”.

—Everlyn Rossweet... —Ella no disimuló en distinguir como el semblante de su novio estaba molesto—. Thrifas pragmático del “Caballo Indomable”.

—Siento haber interrumpido la noche de su compromiso. —Les insinuó haber visto el anillo—. Pero lo que les diré esta noche va a hacerles preguntarse si haberse comprometido fue lo correcto.

—¿De qué...?!

—Hable ya —dictó Titán, interrumpiendo a Cristell.

Zahul sacó un arma desde detrás, al haber ocultado la diestra. El tatuaje de la torre Eiffel en un ciclo de cuatro lunas en el antebrazo se iluminó del mismo modo que la punta de la pistola.

Un escalofrío arremetió el entendimiento.

Brianny no se inmutó, sino que se cruzó de brazos y se sentó en una de las sillas; tirándose las coletas hacia el busto.

—Titán ya estaba al corriente, y espero tu igual... Cristell. —El tener que observar y comparar el físico de Zahul con el de semanas pasadas, les llevó a la conclusión de que estaba más delgado, pero con los típicos atisbos musculares bajo su remera oscura.



## -HUYE A LA NOCHE-

—¿Al corriente sobre qué? —Cristell arrugó las cejas, y esperó por la respuesta de alguno de los dos.

Zahul no perdió tiempo y se adelantó, sin apartarle la atención a Titán; quien mantuvo el asunto reservado para Cristell al creer que había terminado.

—Imagino sabrás que hace no más de dos meses, tres Thrifas se encontraron sin vida aquí en la U.D.P.E. —El dolor en sus pupilas fue punzante—. Información que solo sabíamos, cinco personas... Zeidhy, Reena, Hiromi, Titán, por ser militar, y yo. —Meditó cada oración futura que fuese a dar—. Pensamos que las muertas habían sido un accidente, pero no fue así. Hace doce días volvimos a saber que Learco había muerto. Cuatro días después murió Dana, y siete horas siguientes de ese día murió Cloe. —Brianny desvió la vista, y comenzó a morderse las uñas tras la noticia—. Seis, es la cifra de los Thrifas que han muerto hasta la fecha.

—¿Y cómo es que...? Por Dios santo.

Las retinas de Cristell se alteraron, y la desesperación le apretó las ideas.

—Y quiere que le apoyemos... ¿no? —cuestionó Titán, dándole al blanco—. Esa arma es la prueba de que piensa enfrentarlos, y de seguro querrá que estemos con usted, ¿Verdad?

Brianny miró a Zahul verse acorralado.

—De saber que la vida de Cristell es amenazada... ¿Qué harías tú? —Los sometió a la verdad.

—Zahul... esto no es el Thrifas —farfulló Cristell—. ¿Pretendes que nos volvamos asesinos? ¿Y luego qué? ¿Ver que nos matamos unos a otros, para llegar a qué fin?

—Al mismo fin que ellos le dieron a nuestra familia.

La ennegrecida barba de Zahul se clarificó al hacer un gesto a Brianny para mostrarles algo. Está sacó una hoja dejada en la silla que era imposible ver desde donde estaban en pie. La levantó, y la duda resopló en sus poros.

—Esto es ahora el Thrifas —dijo ella, apreciando las preguntas que se les impregnaron a los labios.

—Esos son...

—Los símbolos que nos hacen un Thrifas... “La Hermandad, la Soledad, y la Verdad” —contestó su líder—. Todos lo Thrifas que han muerto llevaban un símbolo tatuado en el antebrazo derecho. Ninguno sabemos lo que es, pero esto es lo que nos diferenciará de los que no están con nosotros. Así solo buscaran a los que llevan el “Tres fases”, y los que estén dispuestos a defender a su familia.

## -HUYE A LA NOCHE-

—¿Su plan es que nos volvamos conejillos de indias para ellos?

Titán liberó los botones de sus mangas, y las fue doblando a un leve rose de los codos. Su expresión irradió desacuerdo. El reloj de muñeca que llevaba en la derecha marcó faltar nueve minutos para las once, y en el trance mental que atravesaban ya era medianoche.

—Mi plan es que quienes nos estén cazando no hagan más daño a los que no porten este tatuaje. —Zahul se identificó implacable en torno a su decisión—. Hace poco perdí a la persona que más le daba sentido a mi vida, y el Tres fases fue su último deseo. No voy a esperar que lo entiendan, pero sí les pediré que mientras esto aún continúa, se cuiden el uno al otro, y lo mismo hagan con Kate... Es la más joven de todos, y no quisiera saber que la hemos perdido.

—¿Y ahora que harán? —Cristell dio un paso al frente—. ¿Irán tras los demás y los que nos quieran apoyarte que pasará? ¿Les vas a dar la espalda?

El arma fue llevada devuelta a la parte trasera en el vaquero de Zahul. Las venas en sus manos eran inocultables.

—Les devolveré la vida que todavía pueden vivir.

Brianny se levantó y se encaminó hacia la aposento. Las finas botas que llevaba resonaron en el suelo, y su silencio afirmaba dar un completo apoyo al líder.

Cristell aguardó con esperanza que la postura de Titán fuese la necesaria para detenerlos.

—¿A quién más ha convencido de esto?

—¿Qué opina Zeidhy? —Intercaló Cristell.

Zahul se contuvo de seguir a Brianny, y quiso serles franco.

—Mi hermana y yo tenemos ideales diferentes... y aunque por ahora no seamos los suficientes, en una hora he quedado con ver a Matt para que me diga donde se encuentra Eric, ya que donde esta Eric, esta Fénix. —Los Trhifas de quien más se hablaban.

—Zahul, —Brianny volvió vistiendo una chaqueta Denim, y le cedió la gabardina negra que le pertenecía. Ojeó su móvil—. Ya es momento de... —Lo que leyó en esté le estremeció.

De repente, una bala rompió el cristal de la ventana, y estalló la bombilla dejándoles a oscuras. Los vidrios cayeron sobre la mesa, y el abanico llegó a rosarle la espalda a Cristell, si Zahul no tira de ella.

—¡Salgan, ya! —ordenó—. Llévalas a la parte de atrás y huyan.

Titán accedió y abrieron la puerta de golpe; Zahul apuntando el arma hacia las escaleras principales, permitiendo que corrieran con nerviosismo hacia la salida.

## -HUYE A LA NOCHE-

Brianny dobló la primera esquina, seguida de Cristell, Titán, y a última instancia se hallaba Zahul. El miedo y la arritmia fueron los estragos a sus emociones, y más aún cuando las luces del pasillo en todo el apartamento se suicidaron.

—¡Oh, mierda!

Al instante, un disparó rugió atravesar la oscuridad, y fue en la pierna de Zahul donde arremetió. Brianny extrajo su móvil al oír un quejando, y ahí le vieron.

—No se detengan —clamó.

—¡Zahul! —Cristell se aterrorizó al ver la raspadura en el costado.

Titán no lo tomó como opción y se lo echó al hombro. Pidió el móvil a Brianny sin que supieran lo que haría, y lo lanzó al pasillo.

—Vámonos —dijo, sintiendo el dolor en su pierna lastimada.

Ninguna protestó y continuaron huyendo, mientras un estallido de balas retomó el poderío. A la cabeza seguía yendo Brianny al no perder la ubicación. Llegaron a las escaleras con apuros, y el temor de escuchar a Zahul adolorido; entretanto bajaban, hizo a Cristell darse cuenta de que Brianny había parado en el primer piso.

—La salida está delante —susurró al tomar el arma de Zahul.

—¡Espera, no! ¡¿Qué vas...?!

—Zahul... Encuéntrala —murmuró—. Titán sácalos de aquí.

Él apretó su muñeca y en medio de su necedad por dejarle allí, a merced de la muerte, abrieron la puerta y salieron al callejón más desolado que pudieron haber recordado en sus vidas. Al ir a mitad, las luces de un auto aparecieron de pronto, y Thayer salió de éste para meter a Zahul dentro.

—Llévatelo, volveremos por ella. —El chico acató el mandato.

Cristell se alivió por un segundo al saberlo, y corrió junto con él de vuelta al apartamento. Titán continuaba con la duda de si algo le había ocurrido a Brianny, todo hasta que tres disparos contestaron a su pregunta.

Sujetó la cintura de Cristell a un paso detrás de la puerta, y uno de los hombres que les buscaban salió a observar el entorno. Solo a pocos centímetros de verlos, Titán selló la boca de su novia con la palma, y sacó su móvil. El sujeto iba posicionándose hacia ellos... de no haber sido por el sonido de un teléfono dentro del edificio, y la voz de su superior llamándole de vuelta.

—¡Oye, Bleindh...! ¡Parece que los demás siguen aquí, vamos!

El corazón estuvo a punto de estallarles, por lo que Titán no dio rienda al tiempo, y apretó la mano de Cristell; quien le miró desde que iniciaron a correr para huir... “Huyendo a la noche”.



**-HUYE A LA NOCHE-**

Canción motivacional:

[\[Electro\] Ark One - Made For You \(feat. Reece Lemonius\) - YouTube](#)

**Ark one – Made for you (feat. Reece Lemonius)**

ACABAS DE LEER  
LA ESCENA INÉDITA:  
**-HUYE A LA NOCHE-**

LIBRO SIGUIENTE:  
**-HAZME OLVIDAR  
LO QUE FUI-**



Ethan Feller

®Todos los derechos reservados

